MAHBES
EL ÉXITO OLVIDADO

«*En dos días me tomaré un café en el Aaiún*». Esta fue la baladronada con la que el rey Hassan II de Marruecos expuso la dificultad que tendría su ejército en derrotar al ejército español desplegado en el Sahara y controlar lo que por aquel entonces era todavía el África Occidental Española.

Texto: Antonio Rodríguez
Fotografía: José del Valle

Corría el mes de junio de 1975 y España trataba de librarse de la formidable trampa militar y diplomática que suponía su permanencia en el Sahara. Amenazada con la posibilidad de una guerra colonial que aterraba a la opinión pública, con el Jefe del Estado agonizando y la expectación ante un proceso de transición política, la idea de una posible guerra colonial resultaba angustiosa.

Sin embargo, algunos días más tarde el tono del monarca alauita había cambiado por completo y sus amenazas de invasión militar se habían tornado en invasión civil, que fue lo que finalmente sucedió en el mes de octubre con la Marcha Verde. Presiones diplomáticas de los EE.UU. aparte, ¿qué fue lo que hizo al monarca marroquí cambiar de opinión?

Los planes

Desde 1973 los incidentes armados y hostigamientos al ejército español en el Sahara, tanto por parte del recién constituido Frente Polisario como por unidades regulares marroquíes, habían sido moneda corriente.

El 8 de junio de 1975 Marruecos decidió dar una vuelta más a la tuerca de la tensión en una operación simultánea, del 7º Batallón Meharista del ejército marroquí, con base en Tam Tam, que tomaría los puestos fronterizos de Mahbes, Shieria, Hausa y Anegrín en la creencia –al menos eso creían las tropas destinadas a ocuparlas– que habían sido abandonados. Marruecos podría después aplicar la política de hechos consumados y quedarse con ellos asumiendo que España no haría nada para reconquistarlos, y si España reaccionaba, Marruecos podría retirarse con «la chulería» de haber ocupado los puestos fronterizos españoles delante de sus propias narices, o incluso haber llevado al ejército español al combate en un terreno y momento no elegido por él, lo que pudiera haber sido decisivo.

Mahbes: el puesto y la guarnición

Mahbes Escaiquima era un puesto de la Agrupación de Tropas Nómadas (A.T.N.) situado en el extremo nordeste del Sahara a 25 Km de la frontera de Marruecos por el norte y a 45 Km de Argelia por el este. Está situado en una «Hamada», extensión llana con pequeñas ondulaciones; el clima que soporta es bastante duro en verano, pudiendo superar los 50º a la sombra, mientras

Arriba: **Un Aviocar se dispone a aterrizar en la base aérea del Aaiún.**

Izquierda: **Un oficial de la A.T.N. juega con el pastor alemán mascota de la base.**

LA X BANDERA DE LA LEGIÓN

Fue fundada en Talavera de la Reina en 1937 ante la necesidad, por causa de la Guerra Civil, de disponer de más unidades legionarias. Se nutre de veteranos de otras banderas así como de nuevos reclutas, especialmente gallegos. Entra en batalla en Talavera de la Reina, en el Jarama y en el frente de Madrid. Recibe multitud de condecoraciones por su valor y eficacia en combate.

En 1939, tras la guerra, es enviada a Tauima, en el Marruecos español, y con la reorganización del Tercio, la unidad es disuelta. En 1952, con la creación del IV Tercio de La Legión, es reconstruida y enviada, en 1958, al Sahara español. Participa en todo el despliegue ante la amenaza de la Marcha Verde, y se integra en la Agrupación Táctica (A.G.T.) Gacela. Tras la retirada del Sahara se integra en el I Tercio «Gran Capitán», donde es disuelta de nuevo.

En 1981, con la reconstrucción del 4º Tercio, es restablecida de nuevo, esta vez en la localidad de Ronda. Desde esta última refundación ha demostrado ser una unidad de elite en toda regla, participando en multitud de ejercicios con ejércitos aliados. Desde 1989 tiene el título de «Bandera Ligera». Ha sido desplegada en las diferentes agrupaciones formadas por La Legión en Bosnia y constituyó el grueso de las fuerzas desplegadas en Albania. Lleva el nombre de Milán Astray en recuerdo del fundador de la Legión.

que en invierno por la noche puede bajar a los 0º. La vegetación es mínima, salvo unos matorrales espinosos similares a las acacias conocidos como «Esdaris» y «Talhas» por los saharauis.

La población más cercana es el poblado de Saac, ya en Marruecos, 40 Km al norte. A 90 Km, en Argelia, se encuentra Tinduff, ya por aquel entonces cuartel general del Frente Polisario y el principal campo de refugiados saharauis.

Los puestos españoles más cercanos son el de Edcheira –150 Km en dirección oeste–, el de Ben Tili –190 Km al sur– y la ciudad de Smara –300 Km al oeste–, a un día entero de viaje en todo terreno. El pozo de agua más cercano es el de Laaran, 18 Km al norte, que garantiza el suministro de agua durante todo el año y es utilizado por los beduinos y los miembros del Frente Polisario.

El puesto estaba constituido por un fuerte rectangular de 125 metros de lado, con torreones en las esquinas unidas por un muro de hormigón de cinco metros de altura. En su interior, barracones para la tropa y edificios de planta baja que servían de oficinas, almacenes de víveres, municiones y combustible.

En el exterior, seis trincheras rodeadas de alambre de espino, capaces cada una de ellas de albergar un pelotón, con una casamata para arma automática por trinchera. Contaba además la base con una pista de cemento que hacía de helipuerto y una alambrada rodeando todo el conjunto. También se dispuso durante un tiempo de un campo de minas en el perímetro de la alambrada exterior, pero al cabo de un tiempo fue retirado debido a que el viento del desierto dejaba las minas al descubierto, anulando toda posible disuasión. Debido a que un 60% de las tropas nómadas eran soldados nativos profesionales, sus familiares habían formado un campamento en las afueras de la base.

La guarnición del puesto estaba constituida normalmente por una MIA motorizada, compañía de la A.T.N. formada por un capitán, tres oficiales, seis sargentos –tres de ellos saharauis–, y unos 110 hombres. Debido a que la base era a menudo aprovisionada por aire, usando un viejo DC-3, se contaba con un destacamento del Ejército del Aire con dos suboficiales especialistas. Un cabo y tres soldados de intendencia estaban a cargo de la panadería, un suboficial de ingenieros y tres soldados especialistas se responsabilizaban de las transmisiones, y un soldado de zapadores era el encargado del camión de las aguadas.

El armamento de la guarnición estaba constituido por pistolas Llama, subfusiles Z-70, CETME C de 7,62 mm, doce ametralladoras MG 42/58, tres morteros ECIA de 60 mm, dos de 120 mm, y cuatro Cañones Sin Retroceso (CSR) de 106 mm. Las transmisiones recaían en una emisora RACAL / CONCAL de 25 Vatios, y en equipos AN/PRC 77. Se disponía además de hasta 35 vehículos, Land Rover y camiones, para escoltas, reconocimientos, transportes y todo tipo de cometidos.

En lo que a logística se refiere, se procuraba tener gran cantidad de munición en los polvorines, víveres en los almacenes, y combustible. El aprovisionamiento lo realizaba dos veces al mes un convoy de camiones, que era preciso escoltar 150 kilómetros antes de su llegada al puesto. Las aguadas se realizaban en el pozo de Laraan cada dos o tres días usando un camión cisterna, también con escolta. Cada dos días llegaba un avión DC-3 con el correo, el cual debía esperar al amanecer para despegar debido a que el calor del día evaporaba el combustible.

Aunque las actividades diarias no dejaban tiempo para aburrirse, lo cierto es que las posibilidades de ocio eran mínimas: no se recibía ningún canal de TV y las emisoras de radio solo se captaban por la noche. Había una pequeña piscina de agua salada que el sol del desierto se encargaba de desinfectar mejor que ningún cloro.

3

LOS OTROS INCIDENTES

Aunque, tras la guerra de Ifni-Sahara de 1957-58, las posesiones españolas en África no volvieron a encontrarse en peligro, las fuerzas españolas sufrieron diversos hostigamientos desde el fin del conflicto hasta la entrega del Sahara a Marruecos. El que sigue es el calendario de los incidentes coetáneos con la crisis del Sahara.

- **20-V-73**. Pozo de Jonquel Quesat, 42 Km al oeste de Edchera. El Frente Polisario asalta el puesto y apresa a cuatro policías nativos con sus armas.
- **30-V-73**. Budher, zona de Amgalla. El Polisario embosca a una patrulla de la policía territorial. Un cabo muere y un policía es herido.
- **26-I-74**. Had Aarred El Yam, 30 Km al oeste de Tifarit. Una patrulla de la policía territorial sorprende a una partida de polisarios. Un sargento es herido leve.
- **12-III-74**. El Polisario hostiga el puesto de Edcheira. Un soldado muere y otro es herido.
- **6-X-74**. La cinta transportadora de fosfatos de Bu-Craa sufre un atentado con explosivos que la deja temporalmente fuera de servicio.
- **18-XII-74**. La guarnición del puesto de Tifariti repele el ataque del Frente Polisario, que trata de ocuparlo. Una sección de La Legión es transportada por helicóptero para reforzar el puesto. Se persigue al enemigo y se entabla combate; al llegar la noche el enemigo rompe contacto y se retira. Bajas españolas: 6 muertos y 11 heridos. Bajas del Polisario: 9 muertos y 30 heridos, que los polisarios evacuan. Cinco activistas del Polisario son hechos prisioneros.
- **10-V-75**. Los soldados indígenas de dos patrullas de la Agrupación de Tropas Nómadas se sublevan y apresan a dos tenientes y seis soldados europeos de la primera patrulla, y a dos tenientes, un sargento y cinco soldados en la segunda. Un soldado se resiste y es asesinado. Los indígenas habían sido captados por el Polisario.
- **12-V-75**. Tiroteo en las dunas de las afueras del Aaiún entre el Polisario y elementos de La Legión. Tres legionarios son heridos.
- **8-VI-75**. Incidente de Mahbes.
- **24-VI-75**. Puesto de Tah. Explota una mina bajo uno de nuestros Land Rover. Mueren cinco soldados.
- **3-VIII-75**. El puesto de Hausa, guarnecido por elementos de la BRIPAC, es hostigado por el Polisario. Se entabla combate y el enemigo se retira cuando una sección del 4º Tercio de La Legión refuerza a los defensores. Un cabo paracaidista muere y otro es herido. Se calcula en tres muertos y 12 heridos el número de bajas enemigas que el Polisario evacua.
- **16-IX-75**. El soldado médico José Sastre Papiol es secuestrado por el Polisario.
- **2-IX-75**. Un destacamento de las FAR de Marruecos se infiltra por la zona de Hagunia y es sorprendido por una patrulla del 4º Tercio de la Legión. Tras la voz de alto y un breve tiroteo, los marroquíes se rinden. Se hacen 11 prisioneros.
- **2-X-75**. En El Güenna, una patrulla del 3º Tercio de La Legión se mete en un campo de minas. Se producen dos heridos.
- **18-X-75**. En Temboriaí explotan minas al paso de un convoy. Un muerto y cuatro heridos.
- **21-X-75**. Intercambio de prisioneros en el puesto de Mahbes. El Frente Polisario libera al soldado médico José Sastre Papiol, al industrial canario Antonio Martínez Hernández y devuelven el cadáver del soldado Ángel Moral Moral, asesinado el doce de mayo en la sublevación de tropas nómadas; el resto de los rehenes ya había sido liberado anteriormente. Por nuestra parte son liberados 11 prisioneros del Polisario capturados en las escaramuzas.
- **10-XII-75**. Hostigamiento a la patrulla de la A.T.N. que protege la estación 5 de la cinta transportadora de Bu-Craa, que manda el Tte. Álvarez. Tras un intercambio de disparos, otra sección que llega de refuerzo, mandada por el Tte. Andrade, ataca a los polisarios por un flanco, por lo que estos últimos rompen contacto y se retiran. No hay pérdidas propias, salvo dos «harqueños» que desertan y abandonan su posición y armamento. Se desconoce el número de bajas enemigas.
- **19-XII-75**. A las 3:00h de la madrugada el fuerte de Bu Craa de la A.T.N. es hostigado con fuego de ametralladora y morteros de 81 mm. Se replica con fuego de ametralladora y morteros de 60 mm, cuyos disparos quedan cortos. Tras un fuerte intercambio de disparos, el enemigo rompe contacto y se retira. Una sección de armas de apoyo de La Legión refuerza el puesto. A las 20:45h la sección que protege la estación 5, mandada por el Tte. Andrade, es hostigada de nuevo, pero el enemigo es atrapado en un fuego cruzado y se retira con bajas.
- **28-II-76**. España arría por ultima vez su bandera en el Aaiún, y se iza la bandera de Marruecos. Un siglo de presencia española en el Sahara ha terminado.

Ni Marruecos ni el Polisario han informado nunca del número de bajas sufridas por sus fuerzas, por lo que el número de bajas enemigas se basa en estimaciones o informaciones posteriores a los hechos.

Según la descripción del oficial al mando el 8 de junio de 1975, teniente José del Valle Chousa de la A.T.N., ésta era la situación del puesto que los marroquíes pretendían ocupar.

Los hechos

Para que el plan marroquí funcionase era necesario que los puestos españoles hubieran sido abandonados, y eso no había ocurrido; muy al contrario, las guarniciones habían sido alertadas ante la amenaza de hostigamientos por parte del Polisario o de Marruecos. Además, ante el secuestro de varias patrullas de la A.T.N. por parte de elementos del Polisario, que habían captado a los soldados saharauis que las integraban, el puesto de Mahbes había sido reforzado por una sección del Regimiento de Infantería Canarias nº 50, al mando del teniente Berlanga, y otra de la 7ª Compañía de la X Bandera del 4º Tercio de la Legión. Esto, en el día que nos ocupa, 8 junio de 1975, pues unos días antes en la base de Mahbes había estado desplegado el Grupo Ligero de Caballería de La Legión, equipado con vehículos acorazados Panhard con cañones de 90 mm y toda una compañía del Canarias nº 50. Para colmo, la base había recibido recientemente su convoy regular de suministros y tenía en esos momentos plena capacidad logística. Hay que hacer notar que para evitar nuevas traiciones, los miembros nativos del A.T.N. que no fuesen de plena confianza habían sido enviados a sus casas con un «permiso indefinido».

El incidente, propiamente dicho, se inició a las 21:30h del 7 de junio de 1975, cuando el sargento saharaui de nómadas Sein Uld Buyemaa Uld Arab se presentó en la base para informar de que había visto disparos de balas trazadoras provenientes de unas lomas situadas al noroeste de la base. Se dio la alarma y las tropas se desplegaron en sus puestos defensivos. La agresión fue contestada con fuego de mortero de 120 mm dirigido sobre la zona de origen de los disparos, pero lo cerrado de la noche impidió saber si se había hecho blanco sobre los atacantes.

Derecha: **Tradicionalmente la Legión siempre ha estado al Sahara.** *(Foto Carmelo Cerezo)*

Los Land Rover y camiones en servicio en la base de Mahbes en las fechas del incidente.

Al cabo de unos minutos, se detectaron los faros de un vehículo que se aproximaba a la alambrada exterior de la base. Cuando se encontró a 100-200 metros de distancia, se hizo un disparo de aviso con un C.S.R. de 106 mm. El proyectil pasó por encima del vehículo y estalló detrás de él; entendiendo el conductor el «aviso», dio media vuelta y se fue por donde había venido a toda velocidad. El resto de la noche transcurrió en una tensa calma, esperando el amanecer; cuando saliera el sol, la sección de La Legión saldría a efectuar un reconocimiento para tratar de descubrir a los merodeadores de la noche anterior.

El primer punto que se reconoció fue el lugar desde donde partió el fuego de trazadoras la noche anterior; efectivamente se descubrieron los embudos producidos por los morteros y rastros de rodadas de vehículos. La sección inició un reconocimiento siguiendo los rastros de las huellas que iban en dirección a la frontera marroquí. Una hora más tarde, a las 8:30h, unos soldados nómadas se presentaron en la base informando de que soldados marroquíes habían llegado para ocupar el puesto. Tras el asombro inicial se comprueba que es cierto: una pequeña columna formada por un Jeep, cuatro Land Rover y un camión Savien están parados a 700 metros al noreste del puesto. Se da la voz de alarma y toda la guarnición adopta posiciones de combate. Se intenta infructuosamente comunicar con la sección de la X Bandera y con el mando en Smara.

Se envía el Tte. Sánchez Feijoo a parlamentar con los marroquíes, contactando con el capitán marroquí Abua Chej Uld Salec Uld Baali; al mando de la 11 Compañía del 7º Batallón Meharista y jefe del puesto de Saac en Marruecos; el cual le comunica que ha venido a hacerse cargo del puesto en la creencia que España lo ha abandonado, pues se estaría retirando del Sahara. Es preciso hacer notar que este hombre era hermano del procurador saharaui en las Cortes Españolas, Mohamed Muld Uld Salec Uld Baali.

Las intenciones de Abua Chej causan una sorpresa mayúscula al Tte. Chousa y al resto de los mandos de Mahbes, que tras contactar con Smara se niegan en redondo a entregar nada, mientras se sigue intentando comunicar con la sección del Tercio que hace el reconocimiento de la frontera. Al no lograrse el contacto, se solicita por radio a la base aérea de Gando, en Canarias, un reconocimiento aéreo para detectar otras posibles tropas marroquíes.

Por fin se establece comunicación con uno de los vehículos de la patrulla de reconocimiento del Tercio. En esos momentos la sección legionaria está a 125 Km al nordeste de Mahbes, donde ha llegado siguiendo las rodadas de unos vehículos. Los tenientes del Valle Chousa y Sánchez Rodríguez acuerdan que la sección vuelva a toda velocidad a la base por la pista del pozo de Laaran; así se desplegarían en las lomas al norte del puesto envolviendo a las fuerzas de Abua Chej y atrapándolo entre dos fuegos, la sección legionaria por un lado y la guarnición del puesto por otro, al tiempo que le cortarían toda posibilidad de fuga.

Son las 10:30h de la mañana y no se tienen noticias del reconocimiento aéreo pedido a Gando. Los civiles saharauis, familiares de los soldados de la A.T.N., son evacuados a un punto situado a cuatro kilómetros al sur del puesto en camiones, sin que los marroquíes, cubiertos por las armas del puesto, hagan ningún movimiento para impedirlo.

Se consigue por fin contactar con Gando, desde donde se informa que dos cazas F-5 están preparados para realizar una misión de apoyo aéreo sobre el puesto. Chousa rechaza la operación, pues lo que se ha pedido es un reconocimiento y no apoyo aéreo. Tras unos momentos de confusión, los F-5 cambian los cohetes por cámaras fotográficas, aunque conservan la munición de los cañones, y parten a reconocer la frontera y los alrededores del puesto.

En este «*impasse*» se produce un hecho que hace aumentar de nuevo la tensión, pues se detecta un gran movimiento al nordeste de la base y parece reconocerse un vehículo equipado con un cañón de pequeño calibre. Se piensa que son tropas argelinas que vienen a ocupar el puesto por

Arriba: **Legionarios realizando una tabla de ejercicios.** *(Foto Carmelo Cerezo)*

El Tte. Chousa posa con una muestra del armamento intervenido a las tropas de Abua Chej. El descubrimiento de los misiles antiaéreos Sam-7 impresionó grandemente a las tropas de la guarnición. Por aquel entonces el ejército español carecía de armas equivalentes a estos misiles.

Izquierda: **Legionarios practicando con ametralladoras MG42.**

Arriba: **Los 35 AK-47, sus cajas de munición y uno de los RPG-7**

su cuenta, también en la creencia de que ha sido abandonado. Parte de la guarnición se despliega por el nuevo flanco amenazado con el objeto de repeler cualquier ataque. Un reconocimiento dirigido por el Tte. Luís Mendoza Rodríguez disipa estos temores; se trata de civiles saharauis que huyen de la zona ante el temor que se inicien combates. El cañón resulta ser el palo de una Haima, tienda de campaña, que sobresalía sobre la cabina de un Land Rover.

Por fin los F-5 sobrevuelan el puesto para alegría de la guarnición y desesperación de los soldados marroquíes. La situación mejora definitivamente al llegar la sección de La Legión, que se despliega rápidamente en las dunas del norte de la base y envuelve a las fuerzas de Abua Chej, que no pueden, o no saben, reaccionar.

Son casi las 12 de la mañana, y la 11 Compañía del 7º Batallón Meharista está totalmente cercada. Así las cosas, Chousa envía de nuevo a los tenientes Feijoo y Mendoza a negociar. Después de un breve debate, y tras prometer a los marroquíes el tratamiento de prisioneros de guerra, Abua Chej se rinde. El cabo marroquí que hacía de intérprete entre ambos bandos sale de las dunas gritando: «*D´accord, d´accord. Nous soumettons.*» («*De acuerdo, de acuerdo. Nos rendimos*».

Los españoles hacen 52 prisioneros: un capitán, tres ayudantes, 5 sargentos primeros, 11 sargentos, cinco cabos primeros, 11 cabos y 16 soldados. Además de los vehículos se capturan cuatro lanzadores de misiles SAM-7 «Strela», tres lanzacohetes RPG-7, una ametralladora pesada Browning M-2, 35 Kalashnikov AK-47, diversas armas largas, tres radios y una pistola. A primera hora de la tarde, tres helicópteros UH-1H de las FAMET llegan al puesto, recogen al capitán Abua Chej, a sus dos lugartenientes, así como los misiles SAM-7, y los trasladan a el Aaiún. Con los helicópteros llegan «los chicos de la prensa», que fotografían y filman a los prisioneros y el material capturado. El malogrado capitán Abua Chej, pese al honorable trato que se dió a los prisioneros –se les suministró agua y comida y no recibieron ningún tipo de maltrato–, aparecería en el telediario poniendo cara de «se me ha caído el mundo encima».

Ya avanzada la tarde, llega a la base una compañía de la VII Bandera del III Tercio de La Legión y una sección de la A.T.N., que se hace cargo de los prisioneros y del material capturado y los traslada a el Aaiún. Para rematar el éxito, la sección del teniente Sánchez había capturado en su reconocimiento un Land Rover del Polisario, apresando a sus cinco ocupantes, a los que se les interviene la pistola de un oficial español secuestrado por el Polisario. Trasladados a el Aaiún los prisioneros, serían enviados posteriormente a Villa Cisneros, actual Dahkla, para prevenir toda posible fuga.

Un par de semanas más tarde, los prisioneros serán devueltos a Marruecos en la frontera de Smara, junto con el material capturado, aunque uno de los Kalashnikov intervenidos se exhibe hoy como trofeo en el Alcázar de Toledo.

Tras la resolución del incidente, una lluvia de felicitaciones y medallas cayó sobre los soldados implicados. El jefe del puesto, Tte. Del Valle Chousa, recibió una felicitación del Presidente del Gobierno, del Gobernador General del Sahara y del Coronel Jefe de la Agrupación de Tropas Nómadas. Recibió la Cruz Roja del Mérito Militar por «Su decidida actuación» en la defensa de la base Mahbes Esquaima.

Son las mismas felicitaciones y condecoraciones con que fueron premiados los Ttes. Sánchez Feijoo y Mendoza Rodríguez de la A.T.N., el Tte. Sánchez Rodríguez del IV Tercio de la Legión y el Tte. Berlanga del Rgto. Canarias nº 50, así como tres sargentos de la guarnición.

Las consecuencias

Aunque la moral de las fuerzas españolas en el Sahara siempre fue muy alta, es obvio que el incidente de Mahbes contribuyó en mucho a subirla en unidades como La Legión y la BRIPAC: el deseo de entrar en combate y vengar a los caídos en la guerra de Ifni y en anteriores escaramuzas se hacía palpable entre las tropas. El comentario más común, y bravucón, era «Nos vamos a poner de sangre de moro hasta las rodillas».

Y la verdad es que el comportamiento del ejército español durante el incidente

Vista del interior de la base de Mahbes.

había sido ejemplar. Las posiciones no se abandonaron, la aviación apoyó a las fuerzas de tierra y los refuerzos estaban en el lugar preciso en menos de 12 horas. De el Aaiún a Mahbes hay 520 Km, y las mismas fuerzas del puesto habían capturado por sí solas a los marroquíes en un movimiento envolvente de libro.

La única «pega» se puede encontrar en los problemas de comunicaciones que hubo entre la base, la sección de reconocimiento y la base de Gando para pedir apoyo aéreo. Problemas que al final fueron resueltos y que no complicaron la resolución favorable del incidente.

Las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos tuvieron un comportamiento muy mediocre: la 11 Compañía de Meharistas fue enviada contra su objetivo careciendo de toda clase de apoyo, los otros puestos que se había previsto tomar no fueron molestados al comprobarse que seguían ocupados y las tropas que debían haberlos capturado no hicieron acto de presencia. A Abua Chej le fueron intervenidas las órdenes por escrito de la operación, avaladas por el Rey Hassan II, con este pomposo texto:

«Muy urgente. Máximo secreto. De orden del jefe supremo del estado mayor de las F.A.R. (Hassan II), a través de un alto jefe, se ordena a cuatro compañías del 7º Batallón que ocupen los puestos de Mahbes, Edchera, Hausa y Amegrí, pasando por el Crochet (junto a Tah)».

Después se sabría que los tiroteos de la noche anterior fueron realizados por los hombres de Abua Chej, que interpretó la replica recibida como proveniente de miembros del Polisario que rondarían el «abandonado» puesto. Lo cierto es que el alto mando español confiaba en obtener una victoria militar contra Marruecos si el conflicto era breve. Los planes defensivos preveían dejar que el enemigo llegase hasta las puertas del Aaiún, y allí aniquilarlo en un movimiento de tenaza que lo cercaría por completo.

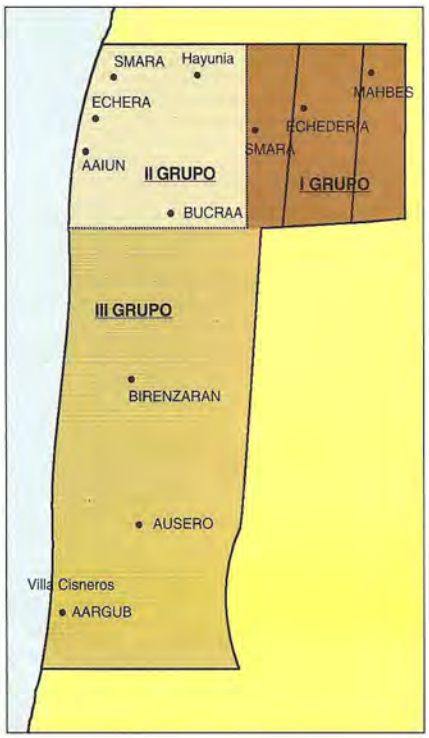
Desde luego, España tenía problemas y carencias graves en todo el teatro de operaciones, pero tolerables en comparación con los que tenía Marruecos. Las reservas españolas de municiones eran para 8 días, 10 a lo sumo, a pleno combate. Las FAR solo tenían munición para tres o cuatro días, sus fuerzas estaban peor entrenadas y eran totalmente inferiores en el mar y en el aire. Incluso su mejor unidad, un batallón acorazado que había participado en la guerra del Yom Kippur en los combates en los Altos del Golan, había sido retirada de las fuerzas de invasión y puesta en posición defensiva dentro del territorio de Marruecos con la idea de rechazar toda persecución en caliente que España lanzase tras batir a las FAR dentro del Sahara; si esto no es « verle las orejas al lobo», ya me dirán.

Ahora bien, un conflicto prolongado habría despertado la solidaridad de todo el mundo árabe en favor de Marruecos, y frente a todo el gran Magreb la derrota española era segura de antemano.

La retirada

La realización de la Marcha Verde era una apuesta sobre seguro que supuso el mayor éxito internacional del Marruecos de Hassan II; disparar contra civiles indefensos es una idea abominable para cualquiera.

La ocupación del Sahara por parte de Marruecos provocó una sangrienta guerra de desgaste contra el Polisario que ahora parece estancada en espera de un referéndum de autodeterminación, que no llega. A España, la cesión del Sahara le evitó una guerra colonial en uno de los momentos más delicados de su historia reciente. Quizá la única satisfacción del ejército español, que se retiró dolido y rabiando del Sahara sin haber podido mostrar su valía frente a las FAR, fue que Hassan II no pudo tomarse el café en el Aaiún de la forma que había fanfarroneado. En palabras del hoy general Mariñas, en aquel entonces coronel jefe del 4º Tercio de La Legión, « Fue una pena que no lo intentase». ❐



Izquierda: **Mapa del Sahara español, con las secciones que tenían asignadas los tres grupos de tropas nómadas.**

LA AGRUPACIÓN DE TROPAS NÓMADAS

Su primera aparición se remonta a 1926, cuando se crea en Cabo Jubi una MIA de Policía a pie, imitando a las unidades de policía del Protectorado español de Marruecos. En un principio sus funciones son más de apoyo a buques naufragados que las de una verdadera fuerza militar.

En 1928 se fundan las Tropas de Policía del Sahara, que cuentan con una Plana Mayor, una MIA a pie y otra montada. Es de esta unidad de la que surgirá la Agrupación de Tropas Nómadas. Su organización no se diferencia de otras unidades coloniales: soldados nativos mandados por oficiales europeos, utilizan uniformes adecuados para el entorno y el transporte mejor adaptado al medio, en este caso el camello. Tienen una febril actividad en los años 30, al fijarse los límites entre el Sahara español y las posesiones francesas, y al hacer acto de presencia en las poblaciones más alejadas, dando fe de la soberanía española sobre el territorio.

Durante la Guerra Civil, tanto el Sahara como la unidad toman partido por el bando nacional. Muchos soldados saharauis de la MIA caerían en la guerra. Es precisamente en 1937 cuando el Alto Comisario de España en Marruecos, coronel Beigbeder, forma dos Grupos Nómadas con voluntarios saharauis. Tras la Guerra Civil continúan con sus actividades en el Sahara con notable éxito.

Sus actividades van desde el reconocimiento del terreno, levantamiento de mapas, persecución de delincuentes, combate contra partidas guerrilleras infiltradas en el territorio, hasta el socorro a los necesitados. Su actuación y forma de hacer las cosas creará un estilo propio, e imitado por otras unidades nacionales y extranjeras, a la hora de moverse, sobrevivir, utilizar los recursos del desierto, así como el desarrollo de técnicas de combate ideales para ese entorno.

Participa en el conflicto de Ifni Sahara (1957-58), especialmente en misiones de reconocimiento y limpieza de las bandas armadas enemigas. Durante el conflicto, la lealtad de los soldados saharauis a España dio ejemplos de particular heroísmo. Derrotadas las bandas atacantes, la A.T.N. abandona su carácter policial y se centra en el militar. Las Mías se motorizan y refuerzan, convirtiéndose en una de las principales unidades del Ejército Español en el Sahara Occidental.

Durante los años anteriores a la Marcha Verde tienen frecuentes enfrentamientos con partidas marroquíes y polisarias, además de desplegarse defensivamente para contener la Marcha Verde y repeler todo posible ataque marroquí. En 1976, tras la retirada del Sahara, son disueltas. Desgraciadamente ninguna unidad de nuestro ejército ha recuperado y mantenido su línea ni tradiciones.

El autor desea agradecer a la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios, al Tte. Col. González Andrade y especialmente al Tte. Col. José del Valle Chousa. Su inestimable cooperación que han hecho este trabajo posible. Gracias a todos.